

estructuras-formas artísticas), tomando ambos componentes en sus acepciones individual y evolutiva o filogénica.

2o. — La duración escasa de los estados potenciales trae en consecuencia la limitación de los sistemas estructurales cualesquiera que sean (producciones artísticas individuales o de una época, duración de la vida, de las especies, etc.)—La finalidad de este hecho es producir la evolución.

3o. — Todos los fenómenos vitales son susceptibles de ser valuados como consecuencias—aunque fuera solo en sentido aparential.—Y así los artísticos como los fisiológicos pueden ser explicados por la química-física y la psicoanálisis respectivamente.

4o. — La dualidad aparente de todo hecho biológico. Es dinamismo y estructura en el fenómeno fisiológico; es forma y estilo en lo artístico.

Aunque bien sabemos que los segundos factores sólo pueden alcanzar su madurez a expensas de la actualización de los primeros, porque en realidad sólo forman un conjunto indivisible.

Pero aún podemos señalar un hecho de capital importancia, que expresa en sí mismo la alcurnia especialísima del fenómeno artístico. El fenómeno fisiológico después de producido, deja de ser una realidad; muy al contrario, el artístico perdura tenazmente, y aún después de transcurrida una era permanece como cosa viviente. Esto les hace ser de una catadura muy propia y les señala un cúmulo de infinitas posibilidades para lo porvenir. Este es el solo aspecto que va a darles una categoría diferente frente a los otros fenómenos vitales.

Este breve ensayo no pretende penetrar en el dominio de las cosas definidas. Muy lejos de tal idea. Tan sólo pide que se le asigne un lugar entre las cosas cuyo valor único meramente aspira a ser una forma posible de la verdad futura.

Nunca penetrará el animismo entre las ciencias absolutas; su misma calidad se lo prohíbe, porque de uno a otro día siempre será muy nuevo el valor que de sí mismo se produce. Ni aún lo son las ciencias físicas que—pudiera serlo—participan de su eterno renacer, de su eterna desvalorización.

El panorama que se ofrece a la futura Biología no puede ser de más amplias posibilidades. Lo verdaderamente trascendente de la vida está encarnado en el producto anímico; por ello esperamos descubrir en la verdad artística—más que en la propia célula—residuo de la vida y vida misma.

